

El día grande del piragüismo español

Fin del camino para el K4 'asturiano', que lleva tres años trabajando para conseguir hoy el oro que convertiría a Craviootto en el deportista nacional con más medallas olímpicas

J. A. G.

Nada más terminar los Juegos

Olímpicos de Tokio –celebrados en 2021 por culpa de la pandemia– arrancó un nuevo ciclo olímpico para cuatro piragüistas con una sola aspiración: llegar preparados para conseguir el oro olímpico en París. Un K4 cincelado en Trasona bajo la supervisión del luanquín Miguel García, el responsable de hacer realidad el sueño. Rodrigo Germade, Marcos Cooper, Carlos Arevalo y Saúl Craviootto tienen hoy su día. Pri-

mero deben pasar el trámite de las semifinales y pocos minutos antes de las dos de la tarde, deben estar en la gran final donde aspiran a subir al podio. Si consiguen medalla, Craviootto se quedará para siempre en la historia del deporte español. Este policía nacido en Lérida pero afincado desde hace en Gijón, donde reside con su familia –su esposa y sus hijas viajaron a París para acompañarle en un día tan espe-

cial– aspira a ser el primero en conseguir seis medallas olímpicas, superando el listón de David Cal, otro piragüista.

Asturias no perderá detalle de lo que ocurra en el estadio náutico de Vaires-sur-Marne. Pocos minutos antes del K4 masculino, será el turno de la embarcación femenina que encabeza una gijonesa como Sara Ouzande, piragüista forjada en el Grupo Covadonga. Las opciones de medalla

del K4 femenino son muy altas y cuentan con la ventaja de haber obtenido directamente el pase para la final en las eliminatorias, por lo que se ahorran el trago de las semifinales.

En la Feria de Muestras, en el pabellón de Asturias se ha convocado un acto organizado por la Federación Asturiana de Piragüismo para seguir en directo ambas pruebas, que pueden dar un fuerte empujón a la delegación española en el medallero y dar una alegría al Principado que solo tiene garantizada la medalla conquistada por Diego López como integrante de la Selección española de fútbol que juega la final.

Alberto Ginés sube más que nadie

ESCALADA

El extremeño pasa a la final en el cuarto puesto tras batir a todos sus rivales en el ejercicio de dificultad

PÍO GARCÍA

PARÍS. Al acabar la semifinal, Alberto Ginés se paseaba por el rocódromo de Le Bourget comiendo un bocadillo. Alzaba la vista hacia el público. Buscaba a unos amigos que habían venido a verlo. El campeón olímpico de escalada deportiva parecía un chaval que lo hubieran traído de excursión con el instituto. Y, sin embargo, acababa de subir más que nadie por una pared convexa, llena de obstáculos y saledizos, levantando con cada paso ovaciones de admiración entre el público. «Me he visto muy bien con la cuerda», decía. Y tanto. La prueba de bloques le había dejado un regusto amargo y la necesidad de remontar para meterse en la final. Al comenzar la mañana ocupaba la decimocuarta plaza y debía meterse entre los ocho primeros.

En la escalada de dificultad no hay segundos intentos. Los escaladores disponen de seis minutos para contemplar la pared y diseñar sus estrategias y otros seis para atarse las cuerdas y subir a lo más alto. Alberto empezó a trepar con agilidad y determinación. El locutor lo presentaba como «vigente campeón olímpico» y «especialista en dificultad» y el extremeño le dio la razón. A medida que iba superando fases, estallaban los aplausos y los murmullos de asombro. Acabó el ejercicio con 72 puntos. Nadie subió más alto en toda la mañana.

Aunque en Los Ángeles es muy

posible que las tres disciplinas de la escalada deportiva repartan medallas por separado, en París se ha decidido combinar el bloque y la dificultad. A Alberto Ginés el bloque se le atraganta, pero cuando la rampa se vuelve empinada y áspera demuestra sus cualidades de escalador puro, ágil e inteligente. A la final pasa con la cuarta mejor puntuación. Quienes le anteceden –el japonés Anraku, el británico Toby Roberts y el checo Ondra– lo hicieron mejor con el bloque, pero no pudieron con el español en la dificultad. Quizá el más completo de todos fue el japonés Sorato Anraku, que demostró un envidiable dominio de ambas modalidades. Es ahora el máximo candidato a la medalla de oro, pero las finales de escalada, como se demostró en Tokio, son impredecibles.

«Ahora se trata de descansar para la final y de soñar», resuelve Alberto. «Bueno...-ríe-, con el bloque igual tengo pesadillas». El viernes, este cacereño de 21 años, tranquilo e introvertido, amante de Extremoduro, tendrá la posibilidad de atrapar su segunda medalla olímpica. Para ello deberá firmar una actuación aseada en el bloque y refrendarla con un nueva exhibición en la dificultad.

Leslie, séptima en velocidad

La jornada en el rocódromo de Le Bourget se completó con la participación de la hispanovenezolana Leslie Romero en la escalada de velocidad. Por la pared de 15 metros suben a toda pastilla dos contendientes, apoyándose en los agarres que encuentran en el muro. A Leslie le tocó abrir los cuartos de final contra la gran favorita y a la postre campeona olímpica, la polaca Mirsolaw, que se había permitido el abuso de rom-



Alberto Ginés durante la semifinal de boulder y dificultad el rocódromo de Le Bourget. EFE

per el récord del mundo en la fase de clasificación. «Ella es mi ídolo, la Messi de la escalada», resolvía Leslie.

Aunque la escalada de velocidad siempre deja lugar a las sorpresas –hay resbalones, caídas–, en este caso se impuso el ranking y Mirsolaw se clasificó para la semifinal. Al acabar su participación en los Juegos, Leslie, que marcó 7.06, segundos, sonreía, abra-

zaba a su rival y saludaba al público. Como el seleccionador nacional, David Maciá, puntualizaba hace unos días, el hito era que se hubiera clasificado para París una española en esta disciplina febril, dominada por asiáticas y polacas.

Leslie no solo lo hizo, sino que consiguió meterse entre las siete primeras. Finalmente, Polonia ganó el oro y el bronce y la china

Deng se colgó la plata. «Estoy muy contenta; participar en una final olímpica es... no tengo palabras», explicaba. En realidad no le hacía falta usar palabras; su cara lo expresaba. Sonrisa franca, ojos risueños, ganas de bailar con cualquier música y una colección de pins de todos los equipos sobre su acreditación. «Guardaré este momento para el resto de mi vida», recalcó.